

# Xavier Albó, genio y figura...

Carmen Beatriz Ruiz

*Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (Bolivia)*

Este texto se basa en parte en la exposición presentada en el panel que cerró varias jornadas de diálogo dedicadas a la obra de Xavier Albó Corrons SJ,<sup>1</sup> sociolingüista e investigador, en Barcelona, del 13 al 26 de mayo de 2018, durante la realización del XXXVI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA). Se basa también en el contenido del libro *Un curioso incorregible* (2017), anecdotario e historia de vida del investigador. Pero, fundamentalmente, el texto está relacionado con las vivencias personales e institucionales de la cercanía a una vida inspiradora por sus múltiples y apasionadas dimensiones. De ninguna manera se intenta hacer un recorrido completo, probablemente hay mucho que decir, destacar, alabar, reclamar y criticar de la vida y obra de Xavier Albó... lo que nunca pasará es que resulte indiferente.

## 1. El hombre y su vida

Las vidas de las personas pueden verse como una línea continua o como una sucesión de hitos que, entrelazados, marcan una ruta particular en la que distintos acontecimientos suponen una secuencia de causa y efecto. Una línea continua no quiere decir necesariamente una vida plana; una secuencia de

---

<sup>1</sup> Xavier Albó Corrons nació en La Garriga, Cataluña, el 4 de noviembre de 1939. Sacerdote jesuita, doctor en filosofía, etno sociolingüista, investigador y prolífico escritor, actualmente vive en Cochabamba, Bolivia, y está supervisando la publicación de 12 volúmenes de sus *Obras Selectas*.

hitos puede marcar rupturas, retrocesos, golpes de timón y descubrimientos que llevan a cambios en el camino.

En este caso, mi idea es mostrar con diversas pinceladas al personaje a través de algunos eslabones de su vida y no hacer un estudio exhaustivo y académico de la vida y obra de Xavier Albó. Siguiendo esa secuencia, a continuación se plantean algunos hitos que el propio Albó destacó en su anecdotario, condimentados con reflexiones y preguntas de mi propia cosecha. Por la misma secuencia, elegida sin mayores pretensiones, el texto está dividido en dos partes. La primera toca ciertos hitos del ciclo de vida de Xavier Albó en su caminar. La segunda, busca destacar ciertas dimensiones sobresalientes de su producción bibliográfica y de su actuación pública.

## La fuerza que nació de una pérdida

A mi papá lo mataron al principio de la Guerra Civil, como a tantos que sacaron de su casa y los mataron en algún camino. Cuando esto ocurrió mi hermano mayor tenía 8 y el menor apenas unos meses. Yo tenía casi dos años, era el primer varón y el cuarto de los 5 hijos. Cuando empezó la Guerra Civil yo tenía año y medio y cuando acabó tenía más de 5. Así que los primeros años no pude ir a la escuela; en realidad, yo aprendí a leer y escribir con mi madre. Todo eso del *kinder* y la primaria lo asumió mi madre, ella fue la maestra de los 5 hermanos. Mi profesora intercultural bilingüe fue mi mamá. (*Un curioso incorregible* 21)

La Garriga, un pequeño pueblo, distante de Barcelona a dos horas en tren. Son los años de la Guerra Civil Española (1936-1939). El padre de Xavier y el abuelo materno fueron asesinados en poco tiempo y la joven madre viuda, sin respaldo de trabajo o posesiones y a cargo de cinco hijos, de ocho años a pocos meses de edad, cuya responsabilidad se echó a la espalda uno de los tíos paternos (quien, por su lado, tenía más de media docena de hijos propios...) son datos que pueden constituir un argumento de tragedia; de hecho, historias como ésta se repitieron a lo largo de España durante las décadas de los años treinta y cuarenta.

Sin embargo, Xavier Albó no recuerda esos hechos con visos trágicos, ¿quizá por ser hombre y de los menores de la prole de cinco hijos? ¿Serían diferentes sus recuerdos y su juicio si hubiera sido una de las hermanas mayores, con las previsibles responsabilidades sobre el cuidado de los menores? Es posible, ya que imprimimos a nuestra memoria sentimientos del color que nos marca nuestra posición en un momento determinado.

En esta dimensión hay dos aspectos remarcables para entender parte del carácter de Xavier. En primer lugar, era muy pequeño cuando mataron al padre y, en segundo lugar, fue el primer varón del grupo de cinco hijos. Son dos aspectos importantes en la cultura de la época. Por ser de los pequeños era sujeto de cuidados y estaba excluido de la responsabilidad del cuidado de otros. Además, por ser el varón, lleva el nombre del padre, tácitamente le estaba asignado un cierto papel de representación y continuidad del apellido paterno.

En todo caso, en el compacto grupo familiar Albó Corrons, el papel de la madre fue fundamental, no solo a través de su responsabilidad con el cuidado de los niños, sino a través de su papel como educadora en catalán y en castellano, incentivándolos a la lectura y a la devoción. Asumpta Corrons era una católica creyente y ferviente, “de misa y comunión diarias”, además de los cierres de las jornadas rezando el rosario en conjunto, según lo recuerda Xavier.

No es una casualidad que las mujeres y los hombres hubieran sido inscritos en colegios confesionales católicos, jesuitas para mayor aclaración. Asimismo, sus actividades extracurriculares también estaban relacionadas con las ofertas de la parroquia para el uso del tiempo libre: cine, excursiones, trabajo comunitario y similares. Por tanto, tampoco fue casual que de los cinco hermanos dos de las mujeres y los dos varones hubieran optado por ingresar en congregaciones religiosas y, aunque posteriormente dos (un hombre y una mujer) reorientaron sus opciones, todos se mantuvieron vinculados con actividades de la iglesia católica.

¿Qué hubiera cambiado si Xavier hubiera sido mujer y uno de los mayores? Probablemente lo que ocurrió con Núria, la segunda de los hermanos, quien en ausencia de los cuatro que optaron por seguir su vocación religiosa, cuidó de la casa y de la madre, aunque se casó y tuvo hijos, en cierto modo fue “la que se quedó a cargo”. Una responsabilidad que Xavier nunca sintió porque su llamado estaba fuera del núcleo familiar, hacia la aventura y hacia el mundo. El propio Xavier cuenta la anécdota de que, en cierta ocasión, aproximadamente a sus 12 años, estaban reunidos, él inmerso en la lectura, y una de las hermanas se desmayó, pero él no se dio cuenta.

Pese a las carencias, la vida de los Albó Corrons no fue corriente. Es remarcable que los cinco niños (tres mujeres y dos hombres) se convirtieron en personas sobresalientes en sus áreas. A esto, tanto como a su unión, contribuyeron la fortaleza de la madre, el apoyo del hermano del padre y la cercanía con la iglesia. Por ello, las privaciones y las pérdidas de vidas y de

recursos que provocó la guerra no resultaron en rupturas sino en cohesión espiritual y seguridad para enfrentar desafíos y emprender proyectos de diversa índole.

## Dos revoluciones se encontraron

El Papa Pío XII dijo que la Iglesia Católica debía fijarse en América Latina. Y la Compañía de Jesús, obediente, lo puso en práctica. Hay que recordar que era la década de los años 50, cuando había la Guerra Fría, revoluciones en América Latina y miedo al comunismo. No nos lo decían de frente, pero veíamos las propagandas que había en varios espacios. Cuando los oblatos vinieron a las minas era para hacer frente al comunismo. Era la iglesia de aquel tiempo. Entonces, venir yo a Bolivia fue una cosa un poco más casual, pero no dudé. Tampoco tenía idea de cómo combatir el protestantismo o el comunismo. Claro, algunos me dicen: "Tú no hubieras seguido de jesuita en España, tenías más afán de aventura". Puede que hubiera un ingrediente de eso. (*Un curioso incorregible* 45)

Xavier ha dicho en varias ocasiones que "volvió a nacer" en Bolivia. Este sentimiento y esta convicción hacen que dos hechos, haber ingresado en la Compañía de Jesús a los 16 años y el que, pocos meses después, hubiera llegado a Bolivia para hacer su noviciado, constituyan un segundo hito en su historia de vida.

Apenas con 17 años y como parte de un grupo de diez catalanes aspirantes a jesuitas (la mayoría igual de jóvenes y principiantes en la carrera religiosa), Albó arribó a Bolivia en agosto de 1952, tres meses después de que el país hubiera iniciado el primer gobierno de su emblemática Revolución Nacional, el 9 de abril de ese mismo año:

Quando llegamos a Cochabamba se sentía la revolución en el aire. Evidentemente, habíamos aterrizado en pleno hervor. En el campo casi todos estaban a favor mientras que en la ciudad estaban divididos. Meses antes, en España, nos habíamos enterado que había habido una revolución, el célebre 9 de abril. En un periódico de España salió una noticia corta y el maestro de novicios, Emilio Anel, enseguida nos lo comunicó, a pesar de que estábamos en "el gran silencio del Jueves y Viernes Santo". Nos pasó la nota y nosotros la fuimos compartiendo con los destinados a Bolivia, pero no teníamos ni idea de lo que quería decir una revolución. (*Un curioso incorregible* 52)

Con el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) la población boliviana culminaba un proceso e iniciaba otro. Por un lado, se cerraba el ciclo de las asonadas y la lucha armada de un ambiente de protesta y propuestas de varios años que se desarrollaron principalmente a partir de la

Guerra del Chaco, conflicto armado entre Bolivia y Paraguay (septiembre de 1932 a junio de 1935). Por otro lado, se iniciaba el ciclo de cambios económicos (nacionalización de las minas, reforma agraria) y sociales y políticos (educación y voto universal, movilidad social, sindicatos). Todos esos cambios y sus consecuencias, con sus luces y sombras, transformarían definitivamente el país.

Con la decisión de enviar a sus aspirantes a algunos países de la América Latina para cursar el noviciado, la Compañía de Jesús probaba una iniciativa que cambiaría la vida de éstos e influiría en las posiciones y devenir de la propia Orden en esos lugares, fortaleciendo sus vínculos con los países que los recibían. En el caso boliviano la experiencia en Cochabamba, ciudad a la que fueron destinados para hacer sus primeros estudios, propiciaría privaciones y una especie de noviciado experimental al mismo tiempo que la constitución de un profundo sentimiento de solidaridad y pertenencia, como muestran las vidas de esos pioneros.

## Descubrimientos y aprendizajes

Meterme desde un principio en el quechua fue un acierto. Lo hacía mientras iba cursando los otros estudios; aprendía la gramática con lo que decía (Jorge-Coco) Urioste, con lo que decía (Joaquín) Herrero, y lo poníamos en limpio, de a poquito. Esto a mí me ha marcado desde un principio para todo. Me metí de lleno, siendo novicio, cuando uno nomás tenía que pensar en la oración y cosas devotas. De educación solo tenía mi bachillerato, nada más. No es que tuviera un don especial, sino que me interesé. Pero ya me marcó. Una vez tuve un error lingüístico garrafal. Durante la fiesta de Santa Veracruz, pasaba unos *slides* sobre la pasión de Cristo, tenía que decir *qhapaqkunapaqpis waqch'akunapaqpis*, que quiere decir “para los ricos y pobres”, pero yo dije *kapaqkunapaqpis wachaqkuna paqpis* “para capadores y paridoras”. Toda la concurrencia se puso a reír a carcajadas. (*Un curioso incorregible* 56)

Los pichones de jesuita que llegaron el año 1952 arribaron a Cochabamba, capital del departamento del mismo nombre, territorio de valles de clima benigno especialmente dotado para la agricultura y conocido como “el granero de Bolivia” por su vocación productiva de cereales; con fronteras tenues entre la vida urbana, de unas cuantas cuadras alrededor de la plaza principal, y las extensas áreas rurales donde bajo un sistema semi feudal de patronos y colonos (indígenas de habla quecha) se producía trigo, maíz, papa y otros rubros, destinados principalmente al mercado siempre abierto de los centros mineros.

La ciudad aún se desperezaba en un tipo de vida más bien parroquial, en el que predominaba el poder económico y político de unas cuantas familias, generalmente propietarias de haciendas. En este escenario bucólico, sin embargo, hacía varios años que venían incubándose ideas progresistas de cambio social, sobre todo entre círculos de intelectuales y militantes de partidos de izquierda de clase media y alta, y jóvenes dirigentes de una naciente organización política campesina indígena. Toda esa efervescencia reventó finalmente en la Revolución con uno de sus principales frutos, cual fue la distribución de tierras a los campesinos bajo el lema de “la tierra para quien la trabaja”.

Entre las novedades que el novicio Xavier Albó encontró en Cochabamba estuvo la ruptura de una convivencia de vasallaje de décadas, aparentemente idílica, entre los patrones (“los niñitos”) y los colonos (“los indios”) de sus fincas y haciendas. Pero esa ruptura tenía algunas grietas, como el uso del quechua, que durante cientos de años fue la lengua principal hablada de comunicación entre los distintos segmentos urbanos y rurales de la población del departamento. Esto lo entendió perfectamente el provincial de la Compañía de Jesús de esa época, quien destinó a Xavier a estudiar quechua como principal obligación, tarea que éste cumpliría disciplinadamente viviendo y transitando cada semana entre la ciudad capital y Cliza, una población campesina en pleno valle, de la cual guarda cariñosos y divertidos recuerdos.

Albó reconoce que fue un gran acierto, casi una inspiración del provincial Julián Sayóz mandarlo a aprender quechua, porque el conocimiento de ese idioma significó ampliar sus posibilidades de contacto con la población campesina indígena y profundizar su comunicación. Al mismo tiempo, representó una puerta abierta hacia el aprendizaje del aymara, otra lengua indígena, y un camino sin retorno de diálogo y compromiso con la situación de la mayoría de la población boliviana.

Aunque Xavier recalque que se trató más de empeño que de natural habilidad, estuvo dotado para los idiomas y contó con una base fundamental a partir del bilingüismo catalán-castellano en su familia (pese a que el régimen franquista prohibió el uso público del catalán) y de la enseñanza escolar obligatoria del latín en su lejana Cataluña. De esa vivencia vino probablemente también la convicción de que en las sociedades había “idiomas oprimidos”, cuya liberación supondría asimismo libertad para sus hablantes.

Llegamos a Bolivia en agosto del año 1952, con el grupo que debía poner en marcha el noviciado en Cochabamba. Tenía 17 años. Cochabamba a mí me

marcó mucho prácticamente desde la llegada. Y el hecho de aprender quechua, que no fue decisión solo mía sino una de las primeras tareas que nos sugirieron hacer, me ayudó mucho a insertarme más rápidamente en el medio. Yo siempre he visto que hay que aprender lenguas lo antes posible en la vida. El hecho de haberme sumergido, aunque sea solo en la lengua, pucha, esto me ha abierto una cantidad de horizontes brutales. De entrada, teníamos un profesor y éramos varios los que teníamos que hacer eso. Solo habíamos llegado 10 de afuera. Y de esos 10 no entramos todos a estudiar quechua, pero sí la mayoría, los que íbamos para cura, éstos sí entramos. (*Un curioso incorregible* 46)

De tal modo confluyeron, primero en la formación y después en las decisiones que moldearían el resto de la vida de Xavier y varios de sus compañeros de noviciado, procesos innovadores en la Compañía de Jesús y condiciones en el país de destino.

## Obras son amores

[a principios de los setenta] ¡Había todo un ambiente innovador! No diré que era Teología de la Liberación, no sería exacto, pero era estimulante y se metía mucho por las comunidades. Era un ambiente favorable para hacer cosas novedosas pero vinculadas a un apoyo institucional. No es que la revolución estuviera a la vuelta de la esquina, pero había indicios de que se podían hacer cambios. Influyó también, por supuesto que, además, La Paz fuera la sede de gobierno y, por lo tanto, lo que pasara con esas gentes podía incidir más en el conjunto del país. Estaba de presidente Juan José Torres, que vino después de Ovando, quien había sucedido a Barrientos. Igualmente era un momento innovador en el país, porque Torres, aun siendo militar, se había hecho bastante de izquierda. Estaba empezando lo que llamaban la Asamblea Popular. [...] En ese momento creativo fue cuando nosotros creamos CIPCA. (*Un curioso incorregible* 148)

A los primeros años de noviciado en Bolivia, siguieron los años de estudio de filosofía en Ecuador, de teología en Barcelona y Chicago, estadias de mediana duración otra vez en Bolivia, trabajando y estudiando, y el doctorado en sociolingüística en la Universidad de Cornell (Ithaca, Nueva York). Después de ese recorrido, finalmente, Albó se sentía de regreso definitivo en Bolivia. Y lo haría con una alianza y un proyecto fundamental para su vida y la de su producción intelectual, alrededor de la constitución de la organización no gubernamental de desarrollo Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

Los jesuitas de América Latina habían redescubierto la dimensión social, sobre todo en 2 encuentros, uno en Río de Janeiro, ya hace bastantes años y, sobre todo, con la creación de los CIAS [Centros

de Investigación y Acción Social] que formó el padre Foyaca. Nosotros estuvimos inspirados en eso, pero optamos explícitamente por el componente campesino, que era el sector social al cual nos queríamos dedicar. Los CIAS fueron bien importantes y tenían su propio ritmo, pero, lo que cambió la mentalidad jesuita fue el Concilio Vaticano II, propiamente dicho. (*Un curioso incorregible* 95)

La alianza con otros dos jesuitas, Francisco Javier Santiago y Luis Alegre, produjo la creación de CIPCA el año 1971 y su posterior desarrollo que, bajo la dirección de Alegre, alcanzó la instalación de cuatro regionales en el país, además de la oficina nacional ubicada en La Paz. Cuarenta y siete años después de ese momento fundacional, CIPCA cuenta con seis oficinas regionales y un sitio de sólido reconocimiento a su trabajo en áreas del desarrollo rural y derechos de la población campesina indígena en el país, sustentado en su presencia continua y efectiva y en una amplia producción intelectual en la cual destacan más de cincuenta títulos de obras de autoría de Xavier Albó.

El quechua ya lo tenía y le había hincado el diente al aymara desde antes, sobre todo cuando estaba estudiando en España. Pero cuando fui a Estados Unidos ya no pude hacer aquello de que cada mañana hacía una práctica. Por tanto, me pasé los 4 años, los 2 de Cornell, el de hacer la tesis y el siguiente, sin concluir el estudio del aymara; cuando retorné a Bolivia y empezamos CIPCA, una de las primeras cosas que hice fue meterme a toda mecha a aprenderlo. La otra fue transformar la tesis en un texto en castellano. Esto lo fui haciendo en los ratos libres que había y después salió un libro que se publicó en Lima, en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) con el título *Los mil rostros del quechua*. A un lingüista que me conocía le pareció interesante, y me lo publicó. (*Un curioso incorregible* 175)

La institución posibilitó una fuente, que se mantiene inagotable hasta ahora, de experiencias de desarrollo económico y político en terreno y, al mismo tiempo, una plataforma de insumos y receptividad para la producción y las apuestas intelectuales no sólo de Albó, sino de numerosas personas, muchas de las cuales han actuado o aún continúan muy activas en los escenarios políticos y académicos del país.

El trabajo con CIPCA en el altiplano y con la misión que varios jesuitas desarrollaron primero en Tiahuanacu y luego en Q'urpa/Qorpa, también en la zona altiplánica del departamento de La Paz, significaron para Xavier Albó una gran cercanía y fuente de inspiración e investigación de la cultura aymara, como puede verse en la lista de la producción bibliográfica de la institución bajo la colección *Cuadernos de trabajo*. Significó también la adopción de un sobrenombre que, en buenas cuentas, es prácticamente un segundo nombre, pues por él le conoce mucha gente, al tiempo que él mismo lo tiene



perfectamente asumido: *pajla*, que quiere decir “pelado”, aludiendo a la calvicie que comenzó desde su juventud.

Hay dos aspectos que expresan bien la relación de Albó con CIPCA. Por una parte, aunque fue siempre un miembro muy activo, pocas veces, y en esas por poco tiempo, ocupó un cargo permanente en la institución, lo cual le dio amplia libertad para moverse geográficamente por Bolivia y el mundo e intelectualmente por distintas disciplinas y temas. Por otra parte, y por la misma razón, jamás fue docente estable en ninguna universidad: “Nunca quise amarrarme a funciones administrativas” dice él, aunque quizá la razón de fondo, además de la libertad de movimientos y temáticas, radica en que su curiosidad e inquietudes son enormes y a lo largo de su vida activa viajó y conoció del mundo, su geografía y sus gentes tanto como pudo. Un interés, por cierto, que mantiene intacto y por ahora satisface a través de información periodística y las visitas recurrentes a varias bibliotecas.

No todo es fácil con Xavier Albó. Es generoso con su trabajo e inquietudes, pero también puede actuar de forma ensimismada y como una aplanadora arrolladora frente a los afanes de los/as otros. Durante mucho tiempo, incluso en parte hasta ahora, “la marca Albó” ha estado asociada intrínsecamente a la producción bibliográfica de CIPCA, constituyendo, al mismo tiempo, una fortaleza y en cierto modo un lastre que jóvenes profesionales e investigadores de la institución tienen el reto de superar o al menos igualar en calidad y ampliar los temas que son parte de esa “marca Albó”.

## 2. El hombre y su obra

Soy Xavier Albó, jesuita, integralmente. Si me obligaran a elegir alguna identidad, diría que es ser jesuita en Bolivia; nunca se me pasó por la cabeza discutir seriamente eso o salirme de la Compañía. Hacer lo que me gusta, pero siendo jesuita y obediente. Esa es mi vida. Mi sentimiento por Bolivia se acerca bastante a eso. Si a estas alturas, con mis 83 años, un superior me ordenara que sea profesor en un colegio, me pondría en un aprieto, pero por suerte nadie me puso nunca en esa situación. He de reconocerlo: mis muchos superiores jesuitas, sin ninguna excepción, no me han ordenado tareas que no me fueran consultadas previamente. (*Un curioso incorregible* 286)

Como la gran mayoría de las clasificaciones, la división entre la vida y la obra de un intelectual puede ser arbitraria y convencional, puesto que, sobre todo tratándose de Albó, prácticamente no hay separación entre ambas. Sin embargo, aun arriesgándome a esa arbitrariedad, he preferido mantener la

división para explorar en esta parte algunas dimensiones interpretativas de su obra divulgada y de sus actuaciones públicas.

Cabe aclarar que comprendo la noción de “obra” como un continuo entre la producción intelectual expresada en sus muchos libros y sus acciones/actitudes en el relacionamiento con las personas, trátase del mundo académico, de las instituciones estatales y privadas de desarrollo o de la sociedad en su conjunto.

## Una construcción permanente

Por eso, en lugar de hablar solo de *sumaj qamaña* también tengo que hablar de *sajra qamaña*, (*sajra* quiere decir: demonio, malo) veo que tengo que hablarlo en *chejje*, *sumaj* y *sajra*. Algunos, como Simón Yampara, ya me dirán, *sajra* (en este caso lo bélico) será malo para vos, desde tu perspectiva, que ves lo bélico como malo, pero no para ellos. De todos modos, hay que combinarlo, no hay que hacer una idealización extrema de solo agarrar la mitad de un sitio, sino agarrarlo completo. En esto Olivia Harris era una gran investigadora: todo lo que veía lo anotaba y después ya vería cómo lo armonizaba. Lo aprendí de ella, no sólo agarrar lo que sirve para tu tesis, sino verlo todo. (*Un curioso incorregible* 408)

Contemplar en perspectiva la obra y acciones de Xavier Albó hasta la fecha permite ver que se trata de una labor en constante construcción, como se aprecia en los ocho voluminosos tomos ya publicados de los probables doce que constituirán sus *Obras Selectas*, en construcción y búsqueda siguiendo un eje metodológico de aprendizaje permanente, como él describe varias de sus reflexiones y propuestas. En construcción, porque hay una línea argumental que se fue enriqueciendo y complejizando a medida que pasaba el tiempo: desde las descripciones socio-antropológicas que develaban el “descubrimiento” de las culturas, valores y convencimientos de los pueblos campesinos indígenas de los primeros textos (en los que se daba peso importante a la descripción etnográfica y la interpretación histórica), hasta las propuestas más complejas de imaginar tipos y modos de organización social y política, como ocurre con los textos sobre sistemas de autonomías indígenas, por ejemplo.

El eje de aprendizaje permanente se basa en la curiosidad. Xavier jamás se queda callado ante una situación o un hecho que desconoce. Todo le llama la atención, principalmente aquello relacionado con la vida de la gente (¿de dónde eres? ¿dónde naciste? ¿quiénes fueron tus padres, eres pariente de...?) y, por supuesto con las áreas de su producción lingüística y antropológica. Albó pregunta, pregunta hasta la impertinencia... Por esa característica los guaraníes lo apodaron “vieja preguntona”.

En consonancia con la relevancia que da al hecho de aprender de la vida de la gente, Albó habla y escribe llanamente, con una sencillez altamente pedagógica, probablemente impresa en su formación desde los lejanos tiempos del colegio jesuita en el barrio de Sarrià, allá en Barcelona. Una habilidad extensamente ejercida a través de sus columnas quincenales en la prensa nacional boliviana, que duraron casi dos décadas, y participando en foros de distinta índole y entrevistas a través de diversos medios de comunicación.

Por ese mismo apego a la pedagogía prefiere hablar, en sentido estricto y en sentido figurado, a través de imágenes, trátase de anécdotas, historias de vida, chistes, representaciones simbólicas o fotografías.

## Irreverencia y eclecticismo

Una vez llegamos a la comunidad Achuma Santa Ana, de Jesús de Machaca, donde María Durand promocionaba invernaderos y la cría de gallinas. Llegué al sitio donde queríamos hablar con el dirigente y me dijeron que estaban en un cuartito haciendo una ceremonia. En esa comunidad la gran mayoría eran evangélicos adventistas. Me metí y, efectivamente, las autoridades del lugar estaban en una ceremonia con un *yatiri*. Había caído un rayo que había hecho no sé qué estropicios y querían congraciarse con el Tata Santiago, que es el rayo. Empezaron a ofrecer coca y al *yatiri* le llamó la atención que yo tenía *lluja* en el bolsillo; en cambio los evangelistas tenían caramelos, cualquier otra cosa. Comenzó el rito y el *yatiri* sacó el libro de *Las Letanías de todos los Santos*; es muy común que los *yatiris* usen ese libro; como yo sabía latín, yo le traducía. Después sacó otro libro de su *quepi/q'ipi*, diciendo: "Este creo que es más bonito." Estaba impreso en Roma, en la imprenta San Salvatore, era *Oraciones contra los rayos y otras maldiciones*. Yo abrí una página al azar y me salió una oración en catalán! No lo podía creer, le expliqué lo que quería decir y creo que me ganó la fama de que yo debía ser un *yatiri* llegado de otra parte, y fui bien aceptado. (*Un curioso incorregible* 226)

Aquella fue la primera, pero no la última vez que Xavier bendijo a pobladores aterrorizados por el rayo u otros acontecimientos naturales o de índole espiritual, argumentando que "si a la gente le hace bien y cree en eso, ¿por qué no he de creer yo?" A esas experiencias, que podríamos llamar "de base", siguieron otras, todavía más audaces, principalmente cuando se trató de creencias y prácticas ceremoniales de pueblos indígenas originarios de cualquier lugar del mundo. Rápidamente se pueden mencionar algunos ejemplos, como su activa participación en rituales andinos como la

*ch'alla*,<sup>2</sup> la celebración del solsticio de invierno,<sup>3</sup> la *huilancha*,<sup>4</sup> entre otros que practican quechuas, aymaras y un gran número de mujeres y hombres bolivianos, aún sin reconocerse como miembros de estos dos pueblos; de los mapuches, en Chile; de inuits en Canadá, etc. Albó sostiene que le cuesta hablar de religiones propiamente, que suponen de hecho una estructura jerárquica, y prefiere referirse a espiritualidades, prácticas menos estructuradas, más abiertas.

También son demostrativas las narraciones de sus vivencias de viaje a la India, Japón e Israel, lugares donde como parte de su programa se empeñó en visitar iglesias y centros espirituales de distintas religiones. Xavier se complace en decir que en Israel fue peregrino musulmán, judío y cristiano.

Sin duda una gran oportunidad que fomentó ese espíritu curioso e independiente en cuanto a las religiones y espiritualidades fue el papel de Albó durante más de una década como coordinador de la Coordinadora de Solidaridad y Pastoral con los Pueblos Indígenas creada en la Compañía de Jesús. Ese papel lo llevó a “los traspacios de los continentes” y a conocer y abrir, aún más si cabe, su espíritu ecuménico. De igual manera, el investigador (que nunca ha dejado de ser, sentirse y actuar como sacerdote) ha producido varios ensayos, investigaciones y artículos de índole abiertamente ecuménica, como por ejemplo el libro *Una casa común para todos* (2002).

Por supuesto no han faltado voces críticas, que el propio Albó ubica principalmente entre algunos obispos conservadores de la jerarquía de la iglesia católica y sus numerosas congregaciones e incluso de otras iglesias en Bolivia, para las cuales las expresiones y acciones de Albó resultan un exceso de relativismo religioso. No ocurre lo mismo con la Compañía de Jesús, que según aseveración de Xavier “nunca ha puesto a prueba mi voto de obediencia”. En ambos ámbitos, sin embargo, hay voces individuales que de uno u otro modo cuestionan la “lengua suelta” de Albó para referirse a diversos temas, lo mismo que su cercanía explícita con organizaciones de izquierda. Pero, nunca la sangre ha llegado al río, incluso en períodos de

---

<sup>2</sup> Ritual andino de celebración y bendición de procesos, edificios o cosas. Se hace al estreno o regularmente cada año.

<sup>3</sup> Ritual de celebración del inicio del invierno que se realiza esperando el amanecer, preferentemente en las montañas. En La Paz, la celebración se realiza en Tiahuanacu.

<sup>4</sup> Ritual ancestral de agradecimiento a la Pachamama con el sacrificio de una o más llamas, cuya sangre y carne es compartida por los asistentes.

dictadura, ya sea porque le tocó fuera del país o porque, igual que miles de bolivianos/as, recurrió al camuflaje o a la clandestinidad.

En cierto modo el eclecticismo y el ecumenismo, al mismo tiempo que sus opciones éticas por la defensa de los oprimidos, llevaron a Xavier Albó hacia la convicción de que la interculturalidad es una construcción de respeto e interconexión en las relaciones humanas. Una construcción que se inicia con el reconocimiento y respeto al “otro” (culturalmente hablando), de sus vivencias y creencias. El conocimiento da paso o debería darlo, idealmente, a la aceptación y el respeto de la diferencia: “Yo decía: ¡Qué hermoso cielo! ¡qué lindo! y, como era agosto, alguien me respondió ¡Carajo, qué helada va a venir mañana! Yo veía la belleza y ellos veían la helada”.

Me ayudó mucho el hecho de ser antropólogo para el relativismo cultural. Pero también hay que hacer distinciones audaces en la ética, como el ejemplo límite: hay culturas en las que, cuando tienen mellizos, matan a uno. En principio, por razones obvias me parece mal, pero, por otra parte, si lo hacen no hay que condenarlos de pleno. La manera de enfrentar eso no será prohibiéndolo o castigándolo. La antropóloga argentina Rita Segato me ayudó a entender esto. No tengo, por ejemplo, ningún problema en hacer una misa con bendiciones de un sitio para limpiarlo de malos espíritus. Los rituales pueden ser muy importantes para la espiritualidad de la gente. (*Un curioso incorregible* 301)

No se trata solamente de posición y miradas amplias y abiertas en el campo de la investigación, sino de una perspectiva que combina la forma de pensar, en tanto el lugar desde el que se mira (aquí confluyen pensamiento y sentimientos), con una opción de vida que se nutre de la curiosidad y el respeto por las diferencias. Por ello, la obra de Xavier Albó, como se ha dicho, ha ido enriqueciéndose desde una primera etapa de descubrimientos y develamientos (otra vez hay que remitirse al listado de los *Cuadernos de Trabajo* de CIPCA) sobre la base de descripciones antropológicas, hacia las propuestas de sociedad intercultural que tienen como pivote el empoderamiento campesino indígena, como puede encontrarse en los textos relativos a formas distintas de organización territorial y formas de autogobierno en las autonomías indígenas. Muchas veces se trató de propuestas audaces y adelantadas a su época, que tuvieron el mérito de poner en agenda de diálogo temas altamente políticos.

Quizá por mi forma de ser acepto muchas cosas que otros no aceptarían: por ejemplo, lo de los gays y lesbianas no me molesta. Mi límite es no utilizar el poder para joder. En las concepciones de la vida no me entra pánico cuando, por ejemplo, me dicen que Pánikkar sentía felizmente que era

sacerdote, hindú y budista... perfecto. Varias veces he dicho que soy bastante “yy”, pero poco “oo”. Si es cierto que Dios creó todo, tendría plena conciencia de que habría diversidades. Pongo los valores más altos que las creencias, pero aún en valores supongo que también hay diferencias. La biodiversidad es la posibilidad de que la vida vaya adelante, porque se adapta a un cambio y otro y otro y así surge lo nuevo. Lo mismo sucede con las culturas, se adaptan a situaciones diferentes, a una y a otra; es la capacidad de adaptarse a lo diverso y la religión no está exenta de esto. Las únicas culturas estáticas están en el museo, pero aun un museo bien hecho lo hace mostrando la evolución, muestra los cambios. (*Un curioso incorregible* 284-285)

Otras dos dimensiones importantes en la producción de Xavier Albó como investigador son la realización de mapas lingüísticos y su participación en el diseño de las boletas en cuatro censos nacionales de población en Bolivia, desde el del año 1976 hasta el del 2001. Ambas dimensiones tienen connotaciones académicas tanto como políticas porque, además de proveer información descriptiva y situacional en las áreas correspondientes, orientaron reflexiones y debates públicos, más allá de lo académico. En el primer caso, evidenciando la existencia rica y activa de la diversidad lingüística en la realidad geográfica y cultural del país. En el segundo caso, proporcionando fórmulas para facilitar los datos de la auto identificación de las identidades indígenas de la población.

Un dato de consideración en los resultados del Censo Nacional de Población del año 2001 fue que en Bolivia había un 62% de personas mayores de 15 años auto identificadas como parte de algún pueblo indígena. El diseño de las preguntas de auto identificación significó una sucesión de batallas técnicas y políticas durante y después de la preparación del Censo respecto a su rigurosidad y validez. Las posiciones más críticas se basaron en que las opciones planteadas para la auto identificación (que debían responder personas mayores a 15 años) no incluyeron la de “mestizo”. El principal argumento de Albó fue que ésta es una especie de “cajón de sastre” o comodín que impide visualizar la verdadera auto identificación. De hecho, en el Censo Nacional de Población del año 2012 la pregunta fue reformulada incluyendo la opción “mestizo” y el porcentaje de población indígena bajó del 64 al 41%.

Cuando Evo tomó posesión, enseguida dijo: “Es que aquí en Bolivia hay 62% de gente indígena”. Esos números han tenido mucha importancia política, inesperadamente. Pero han sido muy criticados hasta ahora. El expresidente Carlos Mesa ha dado el mensaje de: “A los que no somos indígenas nos han ninguneado, porque han preguntado pertenencia a un pueblo indígena (sí o

ninguno), y los ningunos somos nosotros, nos han ninguneado". Yo nunca hubiera pensado que una cosita así, una simple pregunta en un censo tendría esa importancia y llegara a tener implicaciones tan importantes. No hubo la posibilidad de auto identificarse como mestizo. Yo estuve de acuerdo en que no era bueno que se pusiera. Porque la opción "mestizo" es una mezcla, que termina por no decir nada o encubre los sentimientos de auto identificación. La pregunta decía: ¿Usted se siente miembro de uno de los pueblos indígenas originarios? Sí o no y de cuál, (y estaban las opciones quechua, aymara, guaraní, mojeño, chiquitano u otro). Explique cuál. Si la respuesta es ninguno, pase a la siguiente pregunta. Quizá se podría haber incluido otra pregunta: ¿Usted se siente blanco, mestizo o indígena, negro o mulato? Son referencias raciales, pero también sociales, porque uno puede ser, por ejemplo, mestizo-aymara, que es muy distinto que ser mestizo en general. (*Un curioso incorregible* 236)

No solamente hubo críticas técnicas a las preguntas del Censo, también las hubo, y se mantienen, respecto al uso político de varias propuestas de Albó por parte de líderes de posiciones indigenistas, y al abierto posicionamiento de su apoyo inicial a Evo Morales y su más cercano círculo en el poder, sobre todo cuando se trata de indígenas.

## La política en la vida y en las páginas

En total estuve 19 días en huelga, entre pitos y flautas (no en el sentido malicioso de esa expresión). Me pesé el día antes de entrar y el día de salir, me parece que había perdido 15 kilos, quizá me equivoque, pero era algo así. Todavía sin secuelas. Aunque quizá una sea mi voz, que se quiebra a ratos y eso viene de la Huelga de Hambre. Yo hasta entonces era un catalán, catalán, que se vanagloriaba de ser duro. Pero ese tiempo se me reabrió la sensibilidad y reaprendí a llorar. Puede hablarse de una teología del llanto. En Filipinas, Gisela Molina, una niña de la calle, de 11 años, no pudo hablarle al Papa Francisco porque estaba llorando. Él ha dicho que ojalá nunca perdimos la capacidad de llorar ante la desgracia propia y ajena. (*Un curioso incorregible* 251)

Xavier estuvo en la huelga de hambre que comenzaron cuatro mujeres mineras el año 1976 y que cundió en Bolivia como un reguero presionando al dictador Hugo Banzer Suárez para la flexibilización de las condiciones de ingreso de los exiliados políticos de su régimen. Rápidamente la huelga se convirtió en la puerta de una apertura democrática que culminó con la declaración de amnistía general y la convocatoria a elecciones.

Aunque no fue la primera ni fue la última de sus acciones políticas, la participación en la huelga marcó profundamente a Xavier, como él mismo lo ha manifestado en varias oportunidades, por la cercanía y el contacto

directo con la gente, no sólo en las comunidades campesinas indígenas sino en todos los círculos sociales y académicos en los que se mueve. Albó ha construido entrañables relaciones de amistad con mujeres y hombres compañeros de experiencias de vida, y de trabajo con numerosos activistas, militantes e investigadores bolivianos y de otros países, y motivó y apoyó con entusiasmo emprendimientos de estudiosos indígenas de varias disciplinas.

Aunque nunca he hecho, como lo hacen otros antropólogos, eso de meterse, sumergirse en la comunidad y quizá hacer una tesis, vivir a ratos y compartir me ayudó a irme interiorizando para conocer la cultura, las costumbres y la vida en una comunidad. Con la ventaja de estar allí haciendo un trabajo que también les interesaba a ellos. Y aprender la lengua es muy útil porque ellos se sienten superiores al que llega y no la sabe, entonces le enseñan más. Con uno de mis amigos más cercanos, Casimiro Layme, hemos paseado por todas partes. Recuerdo que una vez saqué la grabadora para grabar y me empezó a contar mentiras, según me confesó él mismo más tarde. De eso se trataba, ir aprendiendo y, al mismo tiempo, corregirnos. (*Un curioso incorregible*, 226)

En conjunto, la producción de Xavier Albó es fundamentalmente política en el sentido más rigurosamente abarcador del concepto, porque toda investigación y todo texto tiene una intención. Se trata de describir para develar e interpretar la realidad con el horizonte de mostrar y valorar la diversidad de las lenguas y culturas indígenas en función a la riqueza y fortaleza de las sociedades, especialmente la boliviana.

## Apuestas optimistas, pese a todo

Le escuché decir una vez a Simón Yampara que lo que se está soñando se parece a un árbol con ramas muy fuertes, muchas y grandes, que comenzamos a podar por aquí, por allá, hasta que casi no queda nada. Por otra parte, me fío de Boaventura de Sousa Santos que dice que estos resultados serían muy distintos si no hubiera habido el proceso que los produjo. Mientras tanto, seguimos soñando que todavía se pueda construir lo que está en el artículo 2 de la Constitución: "Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley". Pero cada vez queda más como una utopía, algo que quizás no llegará nunca. (*Un curioso incorregible* 401)



Entre los últimos (por ahora) textos de Albó hay varios sobre la concepción del Buen Vivir o Vivir Bien,<sup>5</sup> y uno sobre las contribuciones de la iglesia católica al Estado boliviano (aún en prensa). De forma similar a ideas y reflexiones propuestas mucho antes, como las que fueron difundidas en *Por una Bolivia diferente. Aportes para un proyecto histórico popular* (CIPCA, 1991) y *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías* (Albó y Barrios Suvelza 2007), entre otros, Xavier también participó y contribuyó en propuestas que ofrecían posibilidades de inclusión y, como la utopía del Buen Vivir, la de una nueva Constitución pluricultural y “plurinacional” que institucionalizara derechos y demandas políticas indígenas que habían ido plateándose al calor del desarrollo, inédito en el país, de más de cuarenta años de democracia ininterrumpida.

No puedo dejar de señalar que, como tantas veces se muestra en la narrativa de ficción, a veces emprendemos caminos aparentemente distantes, pero en realidad terminamos caminando en círculos. Sin llegar a ese extremo, la vida y la obra de Xavier Albó muestran varios puentes entre Cataluña, su lugar de nacimiento, y Bolivia, su país de adopción. La defensa del idioma es uno de ellos. Si la niñez de Xavier estuvo, entre otros hechos, marcada por la prohibición del uso público del catalán, su lengua materna, parte de su lucha como adulto estuvo marcada por el esfuerzo de develar que había “idiomas oprimidos” y que tal opresión no se queda en el lenguaje, sino que trasciende hacia la cultura en general y, por supuesto, hacia la restricción del ser humano y de su libertad para crecer, desarrollarse, trascender y autogobernarse.

Finalmente, puede identificarse otro puente en la historia y la realidad de Cataluña y Bolivia en los proyectos de autogobierno indígena que el país incluyó en el texto de la nueva Constitución Política del Estado aprobada el año 2009. Es fácil seguir la correlación lengua-cultura-nación-autogobierno-independencia, pero también podría ser una interpretación fácil si no se conoce la complejidad y la riqueza de los esfuerzos y aportes de Xavier Albó, siempre desde el lado de los oprimidos.

---

<sup>5</sup> Ver por ejemplo “Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo?” incluido en *Vivir bien ¿paradigma no capitalista?* (2011, 133-144) y reproducido en este dossier (páginas 99-113).

## Bibliografía citada

- ALBÓ, Xavier. (En prensa). *Obras Selectas*. 12 vols. La Paz: Fundación Xavier Albó y CIPCA.
- y Carmen Beatriz Ruiz. 2017. *Un curioso incorregible*. La Paz: CIPCA, FXA, IPDRS.
- . 2011. "Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo?". *Vivir bien ¿paradigma no capitalista?* Ivonne Farah H. y Luciano Vasapollo, coords. La Paz: CIDES-UMSA, Plural Editores. 133-144.
- y Franz Xavier Barrios Suvelza. 2007. *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. La Paz: PNUD, IDH.
- et al. 2002. *Una casa común para todos: Iglesias, ecumenismo y desarrollo en Bolivia. Cuadernos de Investigación (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado) 57*. La Paz: CIPCA.
- . 1974. *Los mil rostros del quechua*. Sociolingüística de Cochabamba. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CIPCA. 1991. *Por una Bolivia diferente. Aportes para un proyecto histórico popular. Cuadernos de Investigación (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado) 34*. La Paz: CIPCA.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).